

nidad y locura que alabados los hombres sin sentirlo ellos así? Y que muchas veces os alaban de lo que hicisteis mal, y de lo que á ellos les pareció mal; y el donaire es, que á los otros ya les han dicho la verdad de lo que sienten, sino que con vos, á trueque de contentaros, unas veces no se les da nada de mentir, y otras buscan rodeos para sin mentir poder alabar y decir bien de lo que les pareció mal. Es que os tratan como á loco condescendiendo con vos: entiende el otro que vos teneis ese humor, y que os holgais de ser tratado de esa manera, y que el mejor bocado de la comida, despues que habeis predicado ó hecho otra cosa semejante, es decir que salió muy bien, y que quedaron todos muy contentos; y por eso os trata así, para teneros contento, y ganaros la voluntad, que por ventura os ha menester. Y de lo que sirve eso es de haceros mas loco, porque os alaban de lo que dijisteis ó hicisteis mal, y quedais mas confirmado para hacerlo otra vez. No se atreven los hombres el dia de hoy á decir lo que sienten, porque saben que las verdades amargan: *Veritas odium parit*; y saben que así como el que está loco y frenético resiste á las medicinas, y escupe al médico que le quiere curar, así el soberbio resiste al aviso y á la correccion. Y por eso no quieren los hombres decir al otro lo que saben que no le ha de hacer buen estómago, porque nadie quiere buscar ruido por

sus dineros; antes le dan á entender que les parece bien lo que les parece mal; y el otro está tan pagado de sí, que lo cree. De donde se verá tambien lo que decíamos en el capítulo pasado, cuán grande vanidad y locura sea hacer caso de las alabanzas de los hombres; pues sabemos que el dia de hoy todo es cumplimiento, engaño, lisonja y mentira, que aun ellos interpretan así el nombre cumplimiento: cumpro y miento para cumplir.

Mas los soberbios, dice san Crisóstomo, son aborrecidos de todos: de Dios primeramente, como dice el Sábio: *Abominatio Domini est omnis arrogans*. Prov. xvi, v. 5. Todo hombre arrogante y soberbio es abominacion delante de Dios. Y de siete cosas que aborrece Dios, la primera pone la soberbia: *Oculos sublimes*. Prov. vi, v. 7. Pero no solo de Dios, sino tambien de los hombres, son aborrecidos: *Odibilis coram Deo est, et hominibus superbia*. Eccli. x, v. 7. *Et sicut eructant præcordia fetentium, sic et cor superbiorum*. Eccli. xi, v. 32. Así como los que tienen los hígados y entrañas dañadas echan un olor muy malo de sí, que no hay quien lo sufra, así son los soberbios. El mismo mundo les da aquel pago de su soberbia, castigándoles en lo mismo que ellos pretendian, porque todo les sale muy al revés: ellos pretenden ser tenidos y estimados de todos, y vienen á ser tenidos por locos. Ellos pretenden

ser queridos de todos, y viene á ser al revés. De todo el mundo es aborrecido el soberbio: de los mayores, porque se les quiere igualar; de los iguales, porque los quiere sobrepujar; de los menores, porque quiere mas de lo que es razon. Aun los criados dicen mal de su amo cuando es soberbio, y no lo pueden sufrir: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia*. Prov. xi, v. 2. Por el contrario, el humilde es tenido y estimado, querido y amado de todos. Así como los niños por su bondad, inocencia y simplicidad son muy amables; así, dice el glorioso san Gregorio, l. 7 Mor., c. 23, lo son los humildes, porque aquella simplicidad y llaneza en las palabras y en la manera de tratar sin fingimiento y doblez, roba el corazon. Es piedra iman la humildad que trae á sí los corazones: todos parece que querrian meter en las entrañas al humilde.

Para que nos acabemos de persuadir que es locura el andar deseando y procurando la estima y opinion de los hombres, hace san Bernardo, serm. 1 de Nativ., un dilema muy bueno, y que concluye: Ó fue locura la del Hijo de Dios en abatirse y apocarse tanto, y escoger menosprecio y deshonra; ó es gran locura nuestra en desear tanto la honra y estimacion de los hombres. No fue locura la del Hijo de Dios, ni lo pudo ser, aunque al mundo le pareció tal, como dice san Pablo: *Nos autem prædicamus Christum crucifixum: Judæis*

quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam: ipsis autem vocatis Judæis, atque Græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam. I ad Cor. i, v. 23. Á los ciegos y soberbios gentiles paréceles locura la de Cristo; pero á nosotros, que tenemos luz de fe, paréceenos suma sabiduría y amor infinito. Pues si aquella fue suma sabiduría, luego la nuestra es locura, y nosotros somos los locos en hacer tanto caso de la opinion y estima de los hombres y de la honra del mundo.

CAPÍTULO XXI.

Que el camino cierto para ser uno tenido y estimado de los hombres es darse á la virtud y á la humildad.

Si con todo lo que habemos dicho no acabais de dejar los humos, y perder los brios y deseos de honra y estimacion, sino que decís que al fin es gran cosa tener buen crédito y opinion cerca de los hombres, y que importa eso mucho para la edificacion y para otras cosas, y que el Sábio nos aconseja que tengamos cuidado de esto: *Curam habe de bono nomine*, Eccli. xli, v. 15; digo que sea en buena hora, yo soy contento que tengais cuidado de conservar el buen nombre que teneis, y de que seais tenido y estimado en mucho de los hombres. Pero hágoos saber

que de la manera que lo deseais vais muy errado, aun para alcanzar esto mismo que pretendéis; por ahí nunca lo alcanzaréis, sino antes lo contrario. El camino seguro y cierto por el cual sin duda vendréis á ser muy tenido y estimado de los hombres, dice san Crisóstomo, hom. 29 ad Populum, es el de la virtud y humildad. Procurad vos ser muy buen religioso, y el menor y mas humilde de todos, y de parecerlo en vuestro modo de proceder, y en las ocasiones que se ofrecieren; y de esa manera seréis muy tenido y estimado de todos: esa es la honra del religioso que dejó el mundo, á quien le parece mejor la escoba en la mano, y el vestido pobre, y el oficio bajo y humilde, que al caballero las armas y el caballo; y por el contrario, el desear y buscar ser tenido y estimado de los hombres es grande afrenta y deshonra suya. Así como seria grande afrenta y deshonra salirse de la Religion y volverse al mundo, y con razón harían los hombres burla de él; *Quia hic homo cepit edificare, et non potuit consummare*, Luc. xiv, v. 30: porque comenzó á edificar y no lo pudo acabar; así lo es desear y pretender ser tenido y estimado de los hombres; porque eso es volverse al mundo con el corazón, porque eso es lo mas fino del mundo, y lo que vos dejásteis y huísteis cuando os acogísteis á la Religion.

¿Queréis ver claramente cuán

vergonzosa y afrentosa cosa es el desear ser tenido y estimado de los hombres en quien profesa tratar de perfeccion? Salga á luz ese deseo, de manera que echen de ver los otros que lo deseais, y veréis qué afrentado y corrido quedaréis vos mismo de que eso se entienda. Tenemos un ejemplo muy bueno de esto en el sagrado Evangelio. Cuentan los Evangelistas que iban una vez los Apóstoles con Cristo nuestro Redentor algo apartados de él, que les parecía á ellos que no les oiria, é iban disputando y contendiendo entre sí: *Quis eorum videbatur esse major?* Luc. xxii, v. 24. ¿Quién de ellos era el mayor y mas principal? Y llegados á casa en Cafarnaum, preguntó el Señor, *Marc. c. ix, v. 32*: ¿Qué era aquello que veníais tratando por el camino? Dice el sagrado Evangelio que se hallaron los pobres tan corridos y avergonzados de ver descubierta su pretension y ambicion, que no tuvieron boca para responder: *At illi tacebant, siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum major esset.* Entonces toma la mano el Salvador del mundo, y diceles: Mirad, discipulos míos, allá entre los del mundo y los que siguen sus leyes, los que gobiernan y mandan son tenidos por grandes: *Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor, et qui præcessor est, sicut ministrator*: Empero en mi escuela es al revés: el mayor ha de ser el menor, y el que ha de servir á todos. *Si quis vult primus esse, erit omnium*

novissimus, et omnium minister. En la casa de Dios y en la Religion humillarse y abatirse es ser grande. El hacerse uno menor que todos le hace ser tenido y estimado en mas que todos. Esa es la honra acá en la Religion, que esa otra que vos pretendéis no es honra, sino deshonra; y en lugar de alcanzar ser tenido y estimado, venís por sí á ser desestimado y tenido en menos que todos; porque quedais en reputacion de soberbio, que es la mayor bajeza en que podeis dar. En ninguna cosa podréis tanto como en que se entienda que deseais y pretendéis ser tenido y estimado de los hombres, y que andais mirando en puntillos, y que os sentís de cosillas de estas.

Y así dice muy bien san Juan Climaco (c. de vanaglor.), que la vanagloria muchas veces fue causa de ignominia á los suyos; porque les hizo caer en cosas con que descubriendo su vanidad y ambicion vinieron en gran vituperio y confusion. No mira el soberbio que en las cosas que dice y hace para que le estimen, descubre su apetito desordenado de soberbia; y así de donde pretendia sacar estimacion saca vituperio y confusion. Y san Buenaventura (1) dice que la soberbia ciega de tal manera el entendimiento, que muchas veces mientras mas soberbia hay menos se conoce; y así como ciego hace y dice el soberbio tales cosas que,

(1) Bonav. lib. 1 de profectu Religiosorum, cap. 9.

si cayera en la cuenta, aunque no fuera por Dios ni por la virtud, sino solamente por esa misma honra y estimacion que desea, no las dijera ni hiciera en ninguna manera. ¡Cuántas veces acontece que se siente y se queja uno porque no hicieron caso de él en tal ocasion, ó porque prefirieron á otro en tal cosa, pareciéndole que se le debia aquello á él, que le hacen agravio en ello, y que redundará en deshonra, desestima y nota suya, y que los otros lo echarán de ver y repararán en ello! Y con este título y color da á entender su sentimiento y pretension, con lo cual queda en realidad de verdad mas notado y desestimado, porque queda tenido por soberbio y por hombre que mira en puntos de honra, que acá en la Religion es cosa muy aborrecible. Y si disimulara en aquella ocasion, y se descuidara de sí, y que hicieran los superiores lo que quisieran, ganara mucha honra, y fuera muy estimado por ello.

De manera que aunque no fuese por via de espíritu, sino en ley de prudencia y buen juicio, y aun en ley de mundo, el camino verdadero y cierto para ser uno tenido y estimado, querido y amado de los hombres, es darse uno muy de veras á la virtud y á la humildad. Aun allá se dice de Agesilao, rey de los lacedemonios, y grande sabio entre ellos, que preguntado de Sócrates cómo haria que todos tuviesen estima y buen concepto

de él, respondió: *Si talis esse studeas, qualis haberi vis*: Si procurares ser tal, cual deseas parecer. Y otra vez siendo preguntado de lo mismo, respondió: *Si loquaris quæ sunt optima, et facias quæ sunt honestissima* (Pindarus): Si hablases siempre bien, y obrases mejor. Y de otro filósofo se cuenta que tenia un grande amigo que en cualquier ocasion decia grandes bienes de él, y diciéndole un dia: Mucho me debes, pues donde quiera que me hallo te alabo mucho, y encarezco tus virtudes; respondió el filósofo: Bien te lo pago en vivir de manera que no mientas en ninguna cosa de las que dijeres.

No queremos por esto decir que nos habemos de dar á la virtud y humildad por ser tenidos y estimados de los hombres, que eso seria soberbia y perversion grande. Lo que decimos es, que si vos procurais ser humilde de veras y de corazon, seréis tenido y estimado en mucho, aunque vos no querais; antes mientras mas huyéreis la honra y estimacion, y deseáreis ser tenido en menos, os irá ella siguiendo mas, porque es como la sombra. Tratando san Jerónimo de santa Paula, dice: *Fugiendo gloriam, gloriam merebatur, quæ virtutem, quasi umbra sequitur, et appetitores sui deserens, appetit contemptores*: Huyendo de la honra y estimacion, era mas honrada y estimada; porque así como la sombra mientras mas uno huye de ella mas le sigue, y por el contrario, si vos quereis ir

tras la sombra, ella huirá de vos, y mientras mas corriéreis tras ella, mas huirá, que no la podréis alcanzar; así es la honra y estimacion.

Este medio nos enseñó Cristo nuestro Redentor en el sagrado Evangelio, declarando el modo para tener los lugares y asientos mas honrosos en los ayuntamientos: *Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratior te sit invitatus ab illo, et veniens is qui te, et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum; et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere: sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco, ut cum venerit, qui te invitavit, dicat tibi: Amice ascende superius: tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus*. Luc. XIV, v. 8. Cuando fuéreis convidado, no os senteis en el primer lugar, porque por ventura estará convidado otro mas honrado que vos, y viniendo os dirán que le dejes aquel lugar, y entonces iréis bajando hasta el postrero con gran vergüenza y confusion vuestra; sino lo que habeis de hacer es sentaros en el postrero lugar, para que cuando venga el que os convidó os haga subir mas arriba, y de esta manera quedaréis honrado delante de todos, que es lo mismo que el Espíritu Santo habia dicho antes por el Sábio: *Ne gloriosus appareas coram rege, et in loco magnorum nesteteris: melius est enim ut dicatur tibi ascende huc, quam ut humiliaris coram principe*. Prov. XXV, v. 6. Y concluye la parábola diciendo:

Quia omnis, qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur: Porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado. Ved como no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres, el humilde que escoge el lugar bajo y despreciado es tenido y estimado; y por el contrario, el soberbio que desea y pretende el primer lugar, y los mejores puestos y mas honrosos, es despreciado y tenido en menos. Exclama san Agustin, y dice: *O sancta humilitas, quam dissimilis es superbiæ* (1)! ¡Oh humildad santa, cuán desemejante eres á la soberbia! *Ipsa superbia, fratres mei, Luciferum de celo dejecit, sed humilitas Dei Filium incarnavit: ipsa superbia Adam de Paradiso expulit, sed humilitas Latronem in Paradisum introduxit. Superbia gigantum linguas divisit et confudit, sed humilitas cunctas congregavit dispersas. Superbia Nabuchodonosor in bestiam transmutavit, sed humilitas Joseph Principem Israel constituit. Superbia Pharaonem submersit, sed humilitas Moysen exaltavit*: La soberbia, hermanos míos, echó del cielo á Lucifer; pero la humildad hizo que el Hijo de Dios se hiciese hombre. La soberbia echó á Adan del paraíso; pero la humildad subió allá al ladron. La soberbia dividió y confundió las lenguas de los gigantes; la humildad juntó en uno las que estaban divididas. La

(1) August. in serm. 22 ad fratres in erem.

soberbia convirtió en bestia al rey Nabucodonosor; pero la humildad hizo á José señor de Egipto y príncipe del pueblo de Israel. La soberbia anegó á Faraon; pero la humildad levantó y ensalzó á Moisés.

CAPÍTULO XXII.

Que la humildad es medio para alcanzar la paz interior del alma, y que sin ella nunca la tendremos.

Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallaréis descanso para vuestras ánimas. Una de las mas principales y eficaces razones que podemos traer para que nos animemos á despreciar la honra y estimacion del mundo, y procurar ser humildes, es la que nos propone Cristo nuestro Redentor en estas palabras, que es ser este medio único para alcanzar la paz y quietud interior del alma; cosa tan deseada de todos los espirituales, y que el apóstol san Pablo pone por uno de los frutos del Espíritu Santo: *Fructus autem spiritus pax*. Ad Galat. v, v. 22. Para que entendamos mejor la paz y quietud de que goza el humilde, será bien que veamos la inquietud y desasosiego que el soberbio trae en su corazon; porque por un contrario se conoce mejor el otro.

Llena está la sagrada Escritura de sentencias que dicen que los malos no tienen paz: *Non est pax impiis dicit Dominus*. Isai. XLVIII, v. 22. *Pax, pax, et non erat pax*. Jerem. VI, v. 14. *Contritio, et infelicitas in viis eorum, et viam pacis non cognoverunt*. Psalm. XIII, v. 3. No saben qué cosa es tener paz, y aunque parece algunas veces exteriormente que la tienen, no es paz verdadera aquella; porque allá dentro de su corazón tienen guerra, la cual les está haciendo siempre su propia conciencia: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima*. Isai. XXXVIII, v. 17. Siempre viven en amargura de corazón los malos; pero particularmente los soberbios traen siempre consigo grande inquietud y desasosiego. Y la razón particular de esto podemos colegir muy bien de san Agustín, el cual dice que de la soberbia nace luego la envidia, como hija suya legítima, y que nunca está sin compañía de esta mala hija: *Quibus duobus malis, hoc est, superbia, et invidentia, diabolus, diabolus est*. Aug. l. de sanct. virg. c. 55. Los cuales dos males, soberbia y envidia, dice que hacen al demonio demonio. Pues por aquí se entenderá que obrarán en el hombre estos dos males, pues bastan para hacer al demonio demonio. El que por una parte anda lleno de soberbia y de deseos de honra y estimación, y ve que no le suceden las cosas conforme á sus trazas; y por otra parte anda juntamente lleno de envidia, porque es

hija de la soberbia, y que siempre la acompaña, cuando viere á otros tenidos y estimados y preferidos á sí, claro está que ha de andar lleno de hiel y de amargura, y con grande inquietud y desasosiego; porque no hay cosa que mas lastime á un soberbio, ni que tanto le llegue al corazón, como una cosa de estas.

La divina Escritura nos pinta esto muy al vivo en aquel soberbio Aman. Era muy privado del rey Asuero sobre todos los príncipes y grandes del reino, y tenía grande abundancia de riquezas y bienes temporales, y así era muy tenido y estimado de todos, que no parecía que tenía acá mas que desear; y con todo eso le daba tanta pena que un solo hombre, y bajo, que era aquel Mardoqueo que estaba sentado á las puertas de palacio, no hiciese caso de él, ni se quitase la gorra, ni se levantara ni moviese de su lugar cuando él pasaba, que no hacia caso de cuanto tenía, en comparación de la pena y turbación que en esto sentía. Y así lo confesó él mismo, quejándose de esto á sus amigos y á su mujer, declarándole su prosperidad y pujanza: *Et cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto, quamdiu videro Mardocheum Judæum sedentem ante fores regias*, Esther, v. 13; para que se vea el desasosiego del soberbio y las olas y tempestades que se levantan en su corazón: *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest*.

Isai. LVII, v. 20. Como la mar cuando anda brava y alterada, así anda el corazón del malo y soberbio. Y fue tanta la rabia que tomó allá en su corazón por esto, que no tuvo en nada poner las manos en aquel particular, sino sabiendo que era judío de nación, alcanzó patentes y provisiones del rey Asuero para que muriesen todos los judíos que estaban en su reino, y para Mardoqueo tenía aprestada en su casa una viga muy alta para ahorcarle de ella; aunque le salió el sueño muy al revés, porque los judíos ejecutaron en sus enemigos la sentencia dada contra ellos, y el mismo Aman fue colgado en la horca que él tenía para ahorcar á Mardoqueo. Y primero le sucedió otra buena mortificación, y fue que cuando él andaba tratando de su venganza, una mañana que había madrugado mucho, é ido á palacio para alcanzar licencia del Rey para ello, aconteció que aquella noche no había podido dormir el Rey, y mandó que le trajesen y leyesen la historia y crónica que se escribía de sus tiempos; y como llegasen á lo que había hecho Mardoqueo en servicio del Rey, descubriéndole cierta traición que unos criados suyos armaban contra él, preguntó: ¿Qué premio y galardón dieron á ese hombre por ese servicio y fidelidad tan grande? Respondieron: Ninguno. Dice el Rey: ¿Quién está ahí? ¿Ha venido alguno á palacio? Dícenle: Aman está aquí fuera. Pues

entre. Entró Aman, y preguntale: ¿Qué será razón hacer con un hombre á quien el Rey quiera honrar? Aman, pareciéndole que él sería aquel á quien el Rey deseaba honrar, respondió: El hombre á quien desea el Rey honrar, ha de ser vestido de las vestiduras reales, y ser puesto en el mismo caballo del Rey con la corona real en su cabeza, y uno de los mas principales caballeros de la corte ha de ir delante de él, llevándole el caballo del diestro, y pregonando por estas plazas: así ha de ser honrado aquel á quien quisiere el Rey honrar. Dícele el Rey: pues vé á ese Mardoqueo que está á las puertas de palacio, y haz con él todo eso que has dicho, y mira que no faltes en un punto. Ved el dolor que sentiría aquel triste y soberbio corazón: al fin no pudo hacer menos sino ejecutarlo al pie de la letra. No parece que se podía imaginar otra mayor mortificación para él. Y luego se le siguió la de ahorcarle en la horca que él tenía á punto para Mardoqueo. Este es el pago que el mundo suele dar á los suyos. Y mirad de dónde le nació la pepita á la gallina, como dicen, de que no se quitaba el otro la gorra, ni se levantaba cuando él pasaba: y una cosilla de estas basta para traer inquietos y desasossegados á los soberbios, y para que anden siempre lastimados y amargos; y así lo vemos el día de hoy en los del mundo: y tanto mas, cuanto en mas alto lugar están.

Todos estos puntos son para ellos puntas que punzan y atraviesan su corazon; que no hay lanzada que tanto sientan: nunca les falta á los soberbios del mundo algo de esto, por mucho que priven y tengan: y así traen siempre el corazon mas amargo que una hiel, y andan siempre con una perpétua inquietud y desasosiego: y lo mismo será acá en la Religion, si uno es soberbio; porque tambien reparará en si hacen menos caso de él que de los otros, y en que echaron mano de aquel para tal y tal negocio, y á él le dejaron olvidado. Y estas cosas y otras semejantes causarán tanta inquietud en él, como en los del mundo sus puntos y pretensiones.

De aquí se entenderá otra cosa que experimentamos muy comunmente; que aunque es verdad que hay enfermedad de melancolía, pero muchas veces el estar uno melancólico y triste no es humor de melancolía ni enfermedad corporal, sino humor de soberbia y enfermedad espiritual. Estais triste y melancólico porque estais olvidado y arrinconado, y no hacen caso de vos. Estais triste y melancólico porque de donde pensábais salir con honra no salisteis con ella, antes os parece que quedásteis corrido y afrentado. No os sucedió la cosa como quisierais, ni os salió el sermón, ni el argumento, ni las conclusiones como pensábais, antes os parece que perdisteis de vuestro crédito y

opinion, y por eso quedais triste y melancólico; y cuando habeis de hacer alguna cosa de estas públicas, el temor de cómo os ha de suceder, y si habeis de ganar honra ó perderla, os trae triste y congojado. Estas son las cosas que traen triste y melancólico al soberbio; pero el humilde de corazon, que no desea honra y estimacion, y se contenta con el lugar bajo, está libre de todas esas congojas y desasosiegos, y goza de mucha paz, conforme á las palabras de Cristo, de quien lo tomó aquel Santo que dice (1): «Si hay paz en la tierra, el humilde de corazon la posee.» Y así aunque no hubiera de por medio otro espíritu ni perfeccion, sino solo nuestro interés, y tener paz y quietud en nuestro corazon, por solo eso habíamos de procurar ser humildes; porque eso es vivir, y esotro es morir viviendo.

San Agustin cuenta (2) á este propósito una cosa de sí, con que dice que le dió el Señor á entender la ceguedad y miseria en que entonces andaba. Como yo anduviese, dice, muy ocupado en una oracion que habia de recitar al Emperador, diciendo sus loores, de los cuales los mas habian de ser falsos, y yo loado por ello de los que sabian ser tales (para que se vea la vanidad y la locura del mundo), pues como yo anduviese con grande cuidado de esto, muy pensativo é imaginativo en cómo me

(1) Thom. de Kempis.

(2) August. lib. 6 Confes. cap. 6.

habia de suceder, ardiendo con calentura de consumidores pensamientos, acaeció que pasando por una calle de Milan ví á un pobre mendigo, que despues de haber comido y bebido jugaba y tomaba placer, estaba muy alegre y regocijado: lo cual como yo viese, suspiré, y dije á mis amigos, que allí estaban, muchas lástimas de nuestras locuras, pues que en todos nuestros trabajos, como en los que entonces estábamos ocupados trayendo á cuestas la carga de nuestra infidelidad, heridos con los agujones de mil codicias, y añadiendo carga á carga, no buscábamos ni procurábamos otra cosa sino alcanzar una segura alegría, en lo cual nos iba ya adelante aquel pobre á nosotros, que por ventura nunca allá llegaríamos; porque lo que él habia alcanzado con su poca limosna, eso andaba yo buscando con tantos trabajos y desventuras, quiero decir, la alegría de la felicidad temporal. Es verdad, dice san Agustin, que aquel pobre no tenia la verdadera alegría, mas yo con mis ambiciones mas falsa la buscaba que aquella; y al fin él se alegraba, y yo andaba triste; él estaba seguro, y yo con miedo y sobresaltos: y si alguno me preguntara qué quisiera mas, estar alegre ó triste, yo le respondiera, que mas quisiera alegrarme; y si me volviera á preguntar si querria yo mas ser tal como aquel ó como yo era, entonces escogiera ser mas el que era, así lleno de traba-

jos y malas venturas. Y no tuviera razon dice. Sino pregunto: ¿Qué causa habia para ello? No me debiera yo anteponer á aquel pobre por ser mas sábio que él, pues serlo no me daba contentamiento; mas con el saber solamente deseaba contentar á los hombres, no para enseñarles, mas solo para agradarles. Sin duda, dice, era aquel mas bienaventurado que yo, no solamente porque él estaba alegre, y yo con cuidados que me arrancaban las entrañas, mas tambien porque con buenos medios habia alcanzado el vino, y yo mintiendo buscaba gloria vana.

CAPÍTULO XXIII.

De otro género de medios mas eficaces para alcanzar la virtud de la humildad, que es el ejercicio de ella.

Ya habemos dicho del primer género de medios que suelen dar para alcanzar la virtud, que es, razones y consideraciones así divinas como humanas; pero es tanta la inclinacion que tenemos á este vicio de la soberbia, por haberse nos quedado arraigado en el corazon aquel *eritis sicut Dii*, Genes. c. III, v. 5, de nuestros primeros padres, que no bastan cuantas consideraciones hay para que acabemos de perder estos brios y humos de ser tenidos y estimados. Parece que nos acontece en esto como á los que tienen miedo, que por mu-